

Théâtre Nanterre-Amandiers

www.nanterre-amandiers.com



Foto: Teatro Napoli Festival

TEATRO

MÉDÉE

País: Francia

Idiomas: francés y bambara (con subtítulos en español)

Duración aproximada: 1 hora y 40 minutos (sin intermedio)

Texto: MAX ROUQUETTE Dirección: JEAN-LOUIS MARTINELLI Música: RAY LEMA Escenografía: GILLES TASCHE Colaboración artística: FLORENCE BOSSON Sonido: PHILIPPE CACHIA Diseño de iluminación: JEAN-MARC SKATCHKO vestuario: PATRICK DUTERTRE Maquillaje y peluquería: FRANÇOISE CHAUMAYRAC Traducción de los coros al bambara: HABIB DEMBELE y ODILE SANKARA Interpretación: ODILE SANKARA, BAKARY KONATE, MARIAM KONE, MOUSSA SANOU, HAMADOU SAWADOGO y BLANDINE YAMÉOGO Coros: TÉNIN DEMBELE, ADIARATOU DIABATE, HAOUA DIAWARA, ASSETOU DEMBA, KARIDIA KONATE y FATIMATA KOUYATE Músico: YAWE ISSA DIARRA -ESTRENO EN ESPAÑA-

“AQUÍ LA PRESENCIA DE LOS DIOS ES REAL. MEDEA, LA HECHICERA, SE CORRESPONDE CON LA IMAGEN DE LA MUJER AFRICANA, RECEPTORA DE DONES Y PODERES...” - Jean-Louis Martinelli, extracto del cuaderno de viaje a Burkina Faso

“En su espíritu, pétrea, brutal, dura, sin ornamentos; pero también con la holgura del viento, del calor, del aire, del cielo, de la noche; tendrá los reflejos y los significados de la vida, de sus tormentos, de sus tempestades, de sus sueños y del sufrimiento de todo hombre, de cualquier tiempo”, escribió Max Rouquette (1908-2005) sobre esta pieza en el prólogo de su obra *Médée*.

En el año 2001, Jean-Louis Martinelli, dramaturgo y director del Théâtre Nanterre-Amandiers, viaja a Bobo-Dioulasso (Burkina Faso) y queda sobrecogido por la dimensión de la tragedia en la que se sume el continente africano. Concibe entonces la idea de llevar a escena la *Médée* de Rouquette, inspirada en el texto clásico de Eurípides.

Sobre tierra africana, la magia y la superstición se entrelazan con lo cotidiano. Junto a la percepción mítica de la realidad, las democracias balbucientes, la brutalidad de las guerras étnicas y la fragilidad de las fronteras, otorgan una especial resonancia a esta tragedia universal sobre la pertenencia y el exilio. En un campo de refugiados africano, la Medea de Martinelli espera el regreso de Jasón. A sus gritos, responden los cantos compuestos por el músico Ray Lema para el coro de mujeres bambara. Cuando el líder de los argonautas antepone el poder y la gloria a la fiereza del amor devoto de su esposa, la traición se convierte en venganza. Y la venganza en crimen proverbial. Originalmente escrita en occitano, lengua de los nativos del sur de Francia, *Médée* ha sido calificada por la crítica como “una obra maestra de la literatura”.

festival de otoño 09 Comunidad de Madrid festival de otoño 09 Comunidad de Madrid festival de otoño 09 Comunidad de Madrid fe

► Sobre la Compañía

Fundado en 1971 por Pierre Debauche y dirigido sucesivamente por Raoul Sangla, Patrice Chéreau, Catherine Tasca, Jean-Pierre Vincent y, desde 2001, por Jean-Louis Martinelli, el Théâtre Nanterre-Amandiers es uno de los Centros Dramáticos Nacionales más importantes de Francia. Ha sido una activa plataforma para la creación de teatro contemporáneo en la que han trabajado autores como Bernard-Marie Koltès, directores como Patrice Chéreau, Luc Bondy y Matthias Langhoff o actores de la talla de Michel Piccoli, Jane Birkin y Charles Berling, entre otros muchos.

Jean-Louis Martinelli fundó en 1977 la compañía Théâtre du Réfectoire. Ha llevado a escena *Catégorie 3,1*, de Lars Nören; *Les Sacrifées*, de Laurent Gaudé (Prix Goncourt 2005); *Une virée*, de Aziz Chouaki; *Schweyk*, de Bertolt Brecht con Jean-Pierre Bacri; *La République de Mekouyes*, de Jacques Jouet; *Bérénice*, de Jean Racine y *Détails*, de Lars Nören; entre otras muchas piezas. Su interés por textos contemporáneos no es nuevo. Ya cuando dirigía el Théâtre de Lyon (1987-92) dirigió piezas de autores como Pasolini, Céline, Pagnol y Eustache. En el Théâtre National de Strasbourg (1993-2000) continuó con Rainer Werner Fassbinder y Heiner Müller, sin olvidar a Racine, Chéjov o Sófocles.

Teatros, fechas y horarios

Madrid. Teatros del Canal, Sala B

Tel. 91 308 99 99

www.teatrosdelcanal.org

6 y 7 de noviembre a las 20.30 horas

8 de noviembre a las 18.30 horas

Con nombre propio

Me embarco para Bobo-Dioulasso con el texto de *Médée*, de Max Rouquette, que acabo de descubrir. Los puntos de encuentro entre esta tragedia y los actores del grupo se hacen evidentes. Primero, porque sean católicos, musulmanes o animistas, el hecho sagrado resulta omnipresente y tan cercano como lo era seguramente en la época clásica. Aquí, la presencia de Dios es real. Medea, la hechicera, se corresponde con la imagen de la mujer africana, receptora de dones y poderes.

Las tragedias griegas ocurrían en el tiempo y lugar en el que se inventó la democracia, en el período de transición de un orden político antiguo y arcaico a un nuevo orden sinónimo de modernidad.

Desde hace un siglo, África está viviendo cambios radicales, se busca la democracia, los diferentes países deben deshacerse de sus numerosos tiranos y la vida de los pueblos queda marcada por los conflictos étnicos (...) La violencia del comportamiento de Medea es un sentimiento palpable en el hombre de la calle (...).

Jean-Louis Martinelli

Sobre la escenografía de *Médée*

Si queremos, nos dice Rouquette, la escenografía necesaria para esta tragedia podría reducirse a la manta roja detrás de la cual Medea aparece por primera vez. A las afueras de la ciudad, Medea, la paria, habita el espacio árido y ruinoso de un terreno ambiguo, sin puertas, sin ventanas, solamente adornado con este cobertor rojo.

Entre estos dos espacios extremos -la ciudad y aquel inmenso terreno ambiguo- hemos colocado, en equilibrio, la frágil manta, el pobre universo donde vive Medea.

Podría tratarse de la periferia de una ciudad africana, el arrabal de Ouagadougou, donde resisten resquicios de humanidad, aferrados todavía a la ciudad, tendidos aún hacia ella, ya casi expulsados, a punto de ser deglutidos por el polvo...

Paredes que se desmoronan, paredes que se rehacen, ladrillos abandonados en montones desde hace siglos o desde hace sólo unas horas.

Reconstrucción o arqueología, los ojos, irritados por el polvo rojo y la miseria, no ven la diferencia.

Desde este espacio concreto, la escenografía se dilata hacia la sala, hacia los espectadores, desdibujando los límites de un escenario que está al mismo nivel que el público, una inmensidad desértica que, absorbiendo la mirada, la proyecta hacia la dimensión irreal y mágica de Medea.

Al borde del caos, Medea ejecuta su terrible venganza, entre el mundo de los vivos y el de los muertos...

Gilles Taschet

En el escenario

Max Rouquette, escritor

Max Rouquette (1908-2005) nació en la región francesa de Languedoc. Desde 1927 este autor, médico de profesión, escribe en occitano y traduce sus textos al francés. Escoge esta lengua del sur de Francia como muestra de fidelidad a su infancia, como tributo a una tradición que la modernidad no ha podido modificar. Hombre de letras, es considerado como el más grande escritor occitano de su generación.

Ha escrito piezas de teatro (*Le médecin de Cucugnan*, *La comédie du miroir*, *Médée*, *Le glossaire* y *La pastorale des voleurs*), obras de poesía (*Les Psaumes de la nuit*, *Le Tourment de la Licorne* y *A mille années-lumière*) y obras en prosa (*Vert paradis*, *Le grand théâtre de Dieu*, *Le corbeau rouge*, *Le prince de sosies*, *La quête de Pendariès*, *Les roseaux de Midas* y *Le livre de Sara*).

Jean-Louis Martinelli, director teatral

Desde su llegada al Théâtre Nanterre-Amandiers, Jean-Louis Martinelli ha llevado a escena *Catégorie 3,1*, de Lars Norén; *Médée*, de Max Rouquette; *Les sacrifiées*, de Laurent Gaudé (Prix Goncourt, 2005); *Une virée*, de Aziz Chouaki; *Schweyk*, de Bertolt Brecht, con Jean-Pierre Bacri; *La république de Mek-Ouyes*, de Jacques Jouet; *Bérénice*, de Jean Racine; y *Kliniken y Détails*, de Lars Norén.

Ya cuando dirigía el Théâtre de Lyon (1987-1992) llevó a escena obras de Pasolini, Céline, Pagnol, Eustache y, en el Théâtre National de Strasbourg (1993-2000), continuó con Bernard-Marie Koltès, Rainer Werner Fassbinder, Heiner Müller y Lars Norén, sin olvidar a Racine, Chéjov o Sófocles.

MÉDÉE

En 1977 funda su propia compañía, el Théâtre du Réfectoire en Lyon con la que sube a los escenarios, entre otras piezas *Le cuisinier de Warburton*, de Annie Zadek (1980) (Théâtre des Célestins, TNP Villeurbanne, Théâtre de la Bastille), *Barbares amours* (1981), a partir de *Electra* de Sófocles y textos de Pier Paolo Pasolini (TNP Villeurbanne) y *L'opéra de quat'sous* (1983) de Bertolt Brecht y Kurt Weil (Maison de la Culture du Havre, TNS, Maison de la Culture de Bourges).

En 1987 es nombrado director del Théâtre du Lyon. En este período lleva a escena *La maman et la putain* (1990), de Jean Eustache; *L'Eglise* (1992), de Louis-Ferdinand Céline; *Les marchands de gloire* (1993), de Marcel Pagnol.

En 1993 es nombrado director del Théâtre National de Strasbourg (TNS) y dirige entre otras piezas *Roberto Zucco* (1995), de Bernard-Marie Koltès; *Voyage à l'intérieur de la tristesse* (1995), de Rainer Werner Fassbinder; *L'année des treize lunes* (1995), de Rainer Werner Fassbinder; *Andromaque* (1997), de Jean Racine; *Œdipe le Tyran* (1998), de Sófocles, versión de Friedrich Hölderlin y traducción de Philippe Lacoue-Labarthe.

En 2002 se hace cargo de la dirección del Théâtre Nanterre-Amandiers y dirige, entre otras, *Platonov* (2002), de Chéjov; *Andromaque* (2003), de Jean Racine; *Médée*, de Max Rouquette; *Les sacrifiées* (2004), de Laurent Gaudé; *La République de Mek-Ouyes* (2006), de Jacques Jouet; *Kliniken* (2007), de Lars Norén; *Détails* (2008), de Lars Norén; y *Les fiancés de Loches* (2009), de Georges Feydeau.

Ray Lema, músico

Con formación occidental, Ray Lema es uno de los músicos africanos más curiosos. Siempre a la búsqueda de novedades, descubrimientos y nuevas inspiraciones, ha conseguido convertir sus trabajos en una conseguida síntesis entre la música africana y sonidos del mundo entero.

En 1970, con veinticuatro años, forma parte de un grupo *rock*, los Yss Boys. Cuando la formación se disuelve en 1972, Ray recorre su país, magnetófono en mano, recogiendo sonidos, músicas, danzas y cantos. En 1974 recibe el encargo de dirigir el Ballet Nacional del Zaire.

En 1979 la fundación Rockefeller le invita a Estados Unidos. En Nueva Orleans graba su primer disco en solitario, titulado *Koteja*. En 1981, deja los Estados Unidos y se marcha a Bélgica, antes de instalarse definitivamente en Francia en el año 82. Su trabajo con el profesor Stefanov, director artístico del Ensemble Pirin' resulta en un álbum sorprendente en el que veinticuatro cantantes (catorce búlgaros, seis africanos y tres coristas) mezclan sus voces y sus culturas. Le sigue una larga gira en 1993.

Paralelamente a su carrera sobre los escenarios, Ray Lema continúa componiendo para el teatro y el cine. Ha compuesto la música de los dos telefilmes de Daniel Vigne, *Fatou la Malienne* y *Fatou l'Espoir*, así como las bandas sonoras de las películas *Moi et mon Blanc* (dirigida por Pierre Yaméogo) y *Black Mic Mac* (dirigida por Thomas Gilou).

En diciembre de 2001, Ray Lema es invitado a un festival de piano de Grenoble y decide lanzarse a su aventura más intensa: el solo de piano. La experiencia le gusta tanto que decide emprender una serie de conciertos en Francia e Italia. Con repertorio propio, Lema vuelve a sus raíces congoleñas, que se perciben netamente en la expresión rítmica y melódica de las piezas.

Odile Sankara, actriz

Actriz burkinesa, Odile Sankara sigue una formación universitaria literaria antes de comenzar sus estudios de teatro en la École de Théâtre de Ouagadougou. Hasta el año 2002, interpreta papeles en producciones de la compañía Feeren, bajo la dirección de Amadou Bourou. Después ha sido artista en residencia en Granit, Scène National de Belfort, como actriz asociada, interpretando papeles en piezas dirigidas por Jean Lambert-Wild y Jean-Louis Martinelli

Es miembro fundador de la asociación Talents de Femme en Burkina Faso.

Más en

www.nanterre-amandiers.com

www.max-rouquette.org

Théâtre Nanterre-Amandiers

L'Humanité, Zoé Lin, 13/10/03

La *Medée* de Max Rouquette tiene, evidentemente, mucho en común con la de Eurípides. A pesar de que el escritor occitano, al contrario que su predecesor, incluye la trama histórica de la tragedia en el texto, escrito en occitano y ancla, por consiguiente, la pieza, en una realidad distinta. Desnuda así de las didascalias y los códigos inducidos por la tragedia griega, esta Medea recupera una tonicidad que ha sabido resistir a la prueba del tiempo pero que también, gracias al director Jean-Louis Martinelli, da fe de la universalidad del mensaje. Doble transposición -lingüística y espacio-temporal- puesto que esta Medea es una reina africana, repudiada por un Jasón de pacotilla en traje de calle y gafas de sol que, suponemos, son de marca. Nos atrapa la impertinencia de la historia, por no decir su pertinencia, que evoca con agudeza la situación impuesta a la mujer por el poder, sea éste patriarcal, marital, religioso y/o político. Han pasado muchos siglos pero Medea, lo mismo bajo el régimen de Creón que bajo el de un tirano africano, osa desafiar el orden de las cosas y se niega a interpretar el papel que le ha sido asignado, aunque eso implique matar a sus hijos.

El texto de Rouquette no se recrea en ni estira la acción. Al contrario, la concentra, transcurre con rapidez y, sobre el escenario del Théâtre Amandiers, la escenografía refleja sin lugar a equívocos los estados mentales de los protagonistas. Un simple muro de ladrillo protege la entrada de una cabaña delimitada por un trozo de tejido; unos cuantos taburetes africanos; una carrocería de coche polvoriento que fue a parar allí no se sabe cuándo; todo ello sobre un fondo de sabana desde el que llegan, como sofocados, los murmullos del pueblo vecino. Un decorado voluntariamente minimalista que abre perspectivas de movimientos que tan solo incumben a los actores y al coro, cuyos cantos, interpretados magníficamente por siete mujeres, puntúan la acción dramática hasta la tragedia final.

Todos los actores son burkineses a excepción de Medea, interpretada por la franco-camerunesa Félicité Wouassi. Martinelli les conoció en su propio país y de ese encuentro nació el proyecto de montar una Medea africana. Que el mensaje siga llegándonos más allá del gesto de Medea significa que el mundo de hoy se encuentra todavía muy maltrecho.

Le Figaro, Armelle Héliot, 10/10/03

Es sublime el arte de Max Rouquette, un escritor cuya energía no cesamos de alabar. Sublime por carnal, anclado en el mundo. Poeta, novelista, autor de novelas de extrema finura, el escritor, que pasa del occitano al francés con la agilidad de una infancia eterna es autor de piezas de inspiraciones diversas, comedias, tragedias.

Su *Medée*, inspirada en la clásica, siempre nos ha parecido una gran obra, de una inteligencia y belleza espléndidas. Soñábamos con verla escenificada en la Corte de Honor del Palacio de los Papas de Aviñón con Nada Strancar, gran intérprete de Rouquette, en el papel que da título a la obra...

Jean-Louis Martinelli nos propone *Medée* en una versión particular y muy convincente. Ha trabajado en Burkina Faso con actores del país. Ha decidido traducir los emocionantes salmos que puntúan el drama de Max Rouquette al bambara y Ray Lema ha compuesto una música de colores francos que aporta a la tragedia de esta Medea africana su suplemento de savia. Entre la escritura de Rouquette y el continente, con sus secretos cautivadores, su misterio, su magia... se produce un encuentro muy feliz.

En un decorado de pueblo de la actualidad -pero sin realismo, hablamos de la poesía pura de Gilles Taschet, del vestuario de Patrick Dutertre o del sonido de Philippe Cachia y las luces de Marie Nicolas- Martinelli dirige con firmeza a unos intérpretes que comparten las pulsaciones de un lirismo sordo. La voz la ponen las estridencias moduladas del coro, un grupo femenino dirigido por Blandine Yaméogo al que acompaña un músico, y las interpretaciones ajustadas de Moussa Sanou, Bakary Konaté, Hamadou Sawadogo, junto con la sobrecogedora presencia de Léontine Ouedraogo, y la magnífica simplicidad de Félicité Wouassi -originaria de Camerún- que ha atrapado en sólo unos días la esencia del papel del título y aporta a esta Medea una pureza desesperada.